

# George Orwell

## 1984,

### una lectura para el siglo XXI

**SALVADOR BRETÓN**

En el entorno de una sociedad autoritaria, represiva, real y virtualmente omnisciente, Winston Smith, protagonista de la novela, opta por dejar constancia de su paso por el planeta Tierra y las calles de un Londres que forma parte de Oceanía, uno de los tres Estados en que el mundo fue dividido como resultado de una guerra con armas nucleares durante la década de los años sesenta del siglo veinte. El primer gran acto subversivo que decide llevar a cabo es la compra de un diario y una buena pluma adquiridos en el mercado negro, en barrios donde los proles sobreviven como la gran masa de un pueblo sumido en la ignorancia, la miseria y el temor a guerras que no terminan jamás y cuyo odio hacia un agresor, que siempre es uno de los otros dos conglomerados de países –Eurasia o Asia Oriental– es a diario exacerbado hasta los límites de la ira. Por encima de ellos, sólo un enemigo rebasa el encono hacia las naciones agresoras: Emmanuel Goldstein, dirigente e inspirador de conspiraciones para derribar al fundador de la Revolución y del Partido, El



Raúl Anguiano

Gran Hermano, líder único, presencia que observa desde carteles, anuncios espectaculares y sobre todo, telepantallas que permiten ver y escuchar a quienes se encuentran en torno a paredes de oficinas, hogares, calles y transportes, quien además se auxilia de micrófonos ocultos en plazas públicas, bosques y caminos. Corre abril de 1984.

La organización social está dividida en cuatro Ministerios y el Partido en dos bloques, uno interno al que pertenece la clase dirigente, rodeada de todo tipo de privilegios, y uno externo al que pertenece Winston en su calidad de empleado en el Ministerio de la Verdad, entidad a cargo de la redacción, reconstrucción y deconstrucción cotidiana de artículos periodísticos y archivos documentales puestos al día según las necesidades y el deseo del Partido; cabe señalar que no existen testimonios escritos previos a los años del uso de armas de destrucción masiva, cuando los acervos culturales de las naciones en conflicto fueron destruidos. Es en este lugar donde conoce a Julia –una mujer casi veinte años menor que él, en apariencia tan frígida y antisex como la esposa de la que años atrás buscó divorciarse por estar imposibilitada para la procreación, propósito legal único de toda relación sexual-, con quien decide efectuar su segundo desafío al sistema: enamorarse y establecer una relación de amasiato en una pequeña habitación que logró le fuera rentada por un anticuario en uno de los muchos barrios miserables, lejos del alcance de las telepantallas y la Policía del Pensamiento, instrumento del Estado para detectar y castigar a quienes cometen crímenes sexuales y/o mentales.

Se puede conjeturar que 1984 es una historia en la que triunfan el amor y la justicia –al menos en los términos que todavía se utilizan para definirla– en contra de la adversidad impuesta por un sistema social. Winston y Julia creen que al menos hay un lugar en lo profundo de su cabeza que, en el caso de ser atrapados y torturados para delatarse y delatar a cómplices falsos o ciertos, no

podría nunca ser tomado por nadie que no fueran ellos mismos; ni la vaporización\* podría arrebatárselos... Sin embargo, no fue así.

Hay quienes llaman a este género de novelas no sólo pesimistas sino de anticipación y se debe a que la ciencia y la economía globales no implican viajes interplanetarios, contacto con seres extraterrestres o teletransportaciones en el tiempo, no es un texto de Ciencia Ficción. George Orwell plantea una sociedad del futuro –consolidada en un lapso aproximado de cien años y cuya permanencia será de centenas– en la cual el avance tecnológico se detiene en aras del beneficio económico para la clase dominante, lo que se traduce en la postergación planeada de mejoras para la mayor parte de la población, al borde del hambre, bajo el control del miedo y en un descenso constante de los niveles de educación, salud y esparcimiento. Otro de los objetivos del Gran Hermano es la sustitución del viejo idioma inglés por una neolengua, es decir, la búsqueda de eliminar palabras y restar significados a las nuevas para que en lo sucesivo no haya lugar a equívocos o acepciones que dañen al Partido. Sólo hay una marca impresa en la etiqueta de los bienes generales de consumo para todos los productos, la marca de la victoria, la marca oficial.

Para quienes nacieron alrededor de 1984, términos como guerra fría, socialismo, comunismo, trotskismo, maoísmo, proletariado, oligarquía, etc., o bien nombres de países que no existían o que existieron siglos atrás y recientemente recuperaron su condición de Estados, poseen un significado distinto al que despiertan en generaciones que vieron o padecieron una guerra sin enfrentamiento directo entre los bandos y que comenzó a gestarse con el fin de la Segunda Guerra Mundial. George Orwell muere en enero de 1950, entre sistemas económicos e ideologías opuestas y la reconstrucción de naciones devastadas. La bomba atómica había sido

ya utilizada en contra de poblaciones civiles y métodos de eliminación masiva y sistemática de seres humanos, funcionado en los campos de exterminio de la Alemania Nazi. ¿Por qué ser optimista?

La literatura de George Orwell, la influencia de su vida en sus obras, implica lo que se llama congruencia entre el decir y el hacer o, visto de otro modo, a este autor siempre le preocupó un dilema que en nuestros días sigue presente en la cabeza de muchos artistas: ¿Hasta qué punto debe un escritor comprometerse con los asuntos políticos de su época? Nació en 1903, en Bengala, -su padre ocupaba un puesto de segundo nivel en la administración de la India Imperial-. En 1911 regresa a Inglaterra a lo que él, a través de un personaje en uno de sus libros de impresiones, refirió como un hogar de "baja clase media". Sus padres lo enviaron a un colegio de moda en el sur de Inglaterra, en el que sus compañeros, vástagos de la aristocracia y el

comercio acaudalado, pronto le hicieron comprender, a fuerza de recordárselo, su pertenencia a un estrato social distinto. No obstante, Orwell fue un alumno brillante y logró conseguir dos becas: Eton y Cambridge. Se decidió por la primera y al salir, en 1922, se enlistó en la Policía Imperial de la India y fue asignado a Birmania, donde trabajó por cinco años. Conforme avanzaba la década de los años treinta, la decadencia y declive del Imperio Británico iniciados a finales del siglo XIX, la era de la Reina Victoria, se acentuó hasta llegar a niveles de huelgas, desempleo y hambrunas en zonas industriales. Lo acontecido en el pueblo minero de Wigan al norte de Inglaterra, las reflexiones de Orwell respecto a la situación de los obreros, fueron recogidas en el libro testimonial *El camino de Wigan*:

"Cuando regresé a casa con licencia, en el año 1927, ya estaba casi decidido a abandonar el trabajo y



Alberto Calzada

una bocanada de aire inglés acabó por decidirme. Ya no volvería a formar parte de ese despotismo malvado. Pero yo quería mucho más que la mera escapatoria de mi trabajo". El fragmento anterior pertenece a una sección intitulada "Porqué me volví socialista". Prosigue: "Los cinco años durante los cuales formé parte de un sistema opresor, me habían dejado una mala conciencia. Recordaba innumerables rostros (...) de subordinados a los que atormenté, de viejos campesinos a los que desairé, de criados y de coolíes\* a los que golpeé a puñetazos en momentos de rabia (...); los recuerdos de estos rostros me atormentaban de una manera intolerable. Era consciente del peso de una gran culpa que necesitaba expiar".

Así, a su vuelta de la condición de Sahíb en Birmania, Orwell vagabundea un par de años por las calles de París y se emplea lavando platos una buena temporada para luego retornar a Londres y perderse en los barrios marginales de la ciudad. El producto de esta experiencia fue *Caído y derrotado* en París y en Londres, su primer libro, publicado en 1933. Durante los siguientes años publicó tres obras más sin lograr convencer a un gran público, lo que aunado a su condición de periodista comprometido, lo mantuvieron en la línea de la pobreza. Si halló una buena crítica literaria que a la postre, en 1936, le permitió alcanzar cierta fama con *El camino de Wigan*. Cuando esto ocurrió, Orwell ya se había marchado. Como muchos otros socialistas que buscaban identificarse entre la creencia y la acción, al ser conocida la noticia de que Franco se había levantado en contra de la República Española apoyado por el Eje Berlín-Roma, no tuvo dudas y buscó alistarse en las Brigadas Internacionales.

Por un accidente del destino, en lugar de formar parte de las brigadas, se alistó en el POUM, organización "troskista", de oposición izquierdista que más tarde fue suprimida por los propios comunistas españoles. Durante

esta aventura Orwell resultó herido de gravedad de un balazo en el cuello que estuvo a centímetros de costarle la vida. Cuando salió del hospital, el POUM había sido declarado ilegal por "contrarrevolucionario" y tuvo que huir a Francia, junto con su esposa y otros ingleses perseguidos, para salvarse del paredón. A su regreso, y con su fe íntegra en la "gente común", expresó que "el despotismo comunista podía llegar a ser mucho más despiadado que la tiranía que había derrocado". Fruto de esta experiencia es su libro *Homenaje a Cataluña* (1938), que no logró vender más de unos cientos de ejemplares... la izquierda no comunista no estaba aún de moda.

Volvió a Inglaterra en 1939, año en que salió a la luz su siguiente novela, *A la superficie a respirar*, en la que el protagonista, un agente viajero, manifiesta su necesidad de buscar la paz, tranquilidad y belleza de los campos del sur de Inglaterra vistos durante su infancia, en un tiempo anterior al inicio de la Primera Guerra Mundial. A sus treinta y seis años, por fin una de sus novelas alcanzaba cierto éxito popular al realizarse varias ediciones. Antes de comenzar a escribir su siguiente obra, estalló la guerra.

En 1941, Orwell se alistó en la Guardia Nacional –debido a su estado de salud no fue aceptado en el ejército regular y despreciaba a los intelectuales que hacían hasta lo imposible por evitar ser llamados al frente de batalla– donde fue empleado por la BBC en la redacción de propaganda bélica y patriótica, una labor de distorsión, supresión y exageración de notas periodísticas que probablemente le sirvió de modelo para representar la pesadilla del Ministerio de la Verdad y el Socialismo Inglés (Ingsoc) en 1984. Por aquel entonces colaboraba para las publicaciones inglesas *Tribune*, *Observer* y *Manchester Evening News*, y las estadounidenses *New Leader* y *Partisan Review*, ambas de izquierda. Entre los años de 1941 y

1945, Orwell escribió varios ensayos y estudios sobre los ingleses en la guerra, la verdad y la propaganda.

El fin de la Segunda Guerra Mundial coincidió con la aparición de su novela *Rebelión en la Granja*, sátira alegórica y feroz sobre la Unión Soviética en la que una Revolución termina traicionando a quienes lucharon por ella. Este libro fue el primero en gozar de un buen éxito inmediato, sobre todo en los Estados Unidos, donde el Club del Libro del Mes lo eligió como su favorito. A los cuarenta y dos años de edad, por primera vez en su vida, Orwell logró vivir con cierta holgura.

Los dos años siguientes los dedicó a realizar varios ensayos largos sobre Tolstoy, Ghandi, el comunismo y el idioma hasta que en 1947, súbitamente, hizo maletas y partió a la isla de Jura, una de las Hébridas, donde poseía una pequeña granja y pensaba establecer un nuevo hogar. Su esposa, de salud casi tan delicada como la suya, había fallecido en una operación meses atrás y con él llevó a su hijo pequeño que hacía no mucho tiempo decidieran adoptar. Pero el clima del Atlántico Norte, inapropiado para un enfermo de tuberculosis, provocó que su salud se deteriorara conforme avanzaron los siguientes veinticuatro meses, tiempo que dedicó a la escritura de *1984*. A principios de 1949 fue llevado de emergencia a un hospital en Glasgow donde, en cama, terminó los últimos capítulos de la novela. Su cuerpo, el pulmón que le quedaba, no respondió a los tratamientos y, ya muy enfermo, en el otoño de aquel mismo año, fue trasladado a una clínica en Londres, donde permaneció hasta el último día de su vida en vísperas de emprender un viaje a Suiza para encontrar el reposo y las atenciones que requería su enfermedad.

Mil novecientos ochenta y cuatro fue llamado el año Orwell, año en el cual se escribieron una gran cantidad de textos sobre su vida y su obra. Algunos

exaltaron su "visión anticomunista", otros su "compromiso izquierdista no comunista", y otros más no dejaron de señalarlo como "enemigo de los pueblos sojuzgados por el imperialismo yanqui". Sin embargo, a más de veinte años de distancia, casi consumada la derrota del socialismo real, desmantelada la Unión Soviética, derribado el Muro de Berlín y con una Europa unida enfrentada a otros bloques económicos, *1984*, la que fue su última obra, adquiere un carácter distinto. Aunque los hechos que él imaginaba tendrían lugar en esta sociedad, por fortuna, no se han concretado, muchos de los escenarios y condiciones planteados seguirán siendo el recordatorio de un futuro posible, porque, de alguna manera, éste ya ha sucedido. ■

\*La vaporización no sólo era el proceso de convertir en vapores de agua a los enemigos del Sistema, sino que cualquier registro en periódicos, revistas, materiales de audio y video que pudieran testimoniar la existencia del sujeto, eran corregidos o suprimidos del todo. Durante la conflagración con armas atómicas la mayor parte de las bibliotecas y los museos se perdieron.

\*coolí: (del inglés coolee). Trabajador indio o chino empleado en una colonia.



Héctor García